



GASTÓN BAQUERO



Evocación de Bolívar

(En el segundo centenario de su nacimiento)

¡Van y vienen los muertos por el aire, y no reposan
hasta que su obra no está satisfecha!

MARTÍ, Discurso sobre Bolívar

La soledad, el reino de los mejores

Ha crecido y crece en gentes y en riqueza la América de Bolívar. De doscientos millones dicen que pasamos los hijos de aquel mundo puesto en pie por él. Crece la América de sus afanes, la que recibió del cielo, teniéndole, al sólo capaz de realizar lo irrealizable.

En él, en el segundo creador del Nuevo Mundo pensamos ahora, a la luz del aniversario de su nacimiento, cuando se reúnen los plenipotenciarios de la América toda, no en el istmo del Nuevo Corinto, como él quería, sino en la América septentrional, en la no latina en la que conserva, pese a la agitación

de los tiempos, el orden, el poder, la paz que las repúblicas latinas del Nuevo Mundo no han sabido conquistar todavía.

Esta es la soledad de Bolívar. Este es su fracaso. ¿Por qué, para decidir cuestiones tan pegadas al destino hispanoamericano como el cuerpo a la sombra, han de ir las naciones a agruparse bajo el alero del extraño? Porque ni aun Bolívar pudo conseguir que obedeciesen al llamado de su voz desinteresada los anárquicos, los yoístas, los caprichosos herederos del demoledor individualismo hispano. Porque ni aun con los años transcurridos desde los días trágicos de él, despierta una conciencia de fraternidad sincera, una conciencia que sin -192- procurar ni necesitar odios ni aislamientos hacia ninguna otra nación libre de América, sea capaz de producir la fusión de aquellas naciones afines, de aquellas patrias que nacieron al calor de la misma hoguera.

Esta es la soledad póstuma de Bolívar; ésta fue su gran tristeza anticipada cuando vivía. Ya en los años últimos de su corta existencia, hizo de la soledad su amada predilecta. Buscó y obtuvo en ella refugio para curarse de las grandes heridas del alma. Bastaría verle moviéndose en el reino de la soledad para comprender que pertenece a la parva raza de hombres que vienen a la tierra y dejan surco en ella, pero no cortan nunca su ligazón con el cielo. Bolívar estuvo casi siempre solo. Aún en medio de las muchedumbres y de los combates, cuantos más y más son en número quienes le rodean, mayor es la soledad en que se envuelve, mayor es el sentimiento de extrañeza, de diferencia total y radical con quienes están a su lado, pero no aciertan a darle compañía. Su idioma era otro, aunque los vocablos de su lenguaje hablaban la recia lengua española. Era otro el idioma de su espíritu, eran otras las visiones de sus esperanzas. Como a los máximos de veras, el mundo sólo le devolvía en moneda de soledad cuanto de pasión y hambre de entendimiento derramaba él en torno suyo.

Ahí sigue en su soledad. América ha dado la cara a la existencia del héroe, pero solo en la contemplación de las estatuas y en la gárrula compañía exterior. No ha faltado a Bolívar ni la idolatría ni la intolerancia que en el amor

ponen las gentes cerriles. Muchos se dejarían matar o matarían por una leve ofensa a la memoria del héroe, pero muy pocos parecen estar dispuestos a morir porque el héroe reviva en sus obras. Lo deifican, pero piénsase que es acaso para situarle tan lejos y tan alto, tan entre rayos y nubes, que no se le pueda sentir viviente todos los días entre todos los hombres. En la tierra tuvo la soledad que le depara el cielo a sus elegidos, y ahora en el cielo son los de la tierra quienes le perpetúan la soledad. Para este año, la llamada del nacimiento viene acompañada de una especial oportunidad de poner en práctica, sin idolatrías ni divinizaciones, los ensueños de Bolívar. ¿Acabarán por comprender los hombres que llevan en sus manos la responsabilidad de bolivarianizar a América que es a la luz de Bolívar donde ha de reunirse y actuar la asamblea americana? ¿Que es en Bolívar donde ha de hacerse el Pacto de la Libertad que él sigue esperando, allá en sus perdidas praderas del cielo?

-193-

En Bolívar está todo. Da hasta valor para sentarse a escribir sobre Bolívar. Para sentarse a decir, a quien quiera oírlo otra vez, porque nunca se habrá dicho bastante, que todavía no terminamos en América de verle toda la grandeza práctica, real, encarnada y útil, a Bolívar. En la aproximación que por el sendero de la mente nos llega con el aniversario del nacimiento, podemos, todos los hijos de América, por humildes que seamos, pensarle con lentitud, con larga contemplación, con la íntima familiaridad reservada para la meditación en los misterios del mundo y en los secretos del cielo. ¡Audacia y locura es intentar, sobre la montaña de testimonios insignes, de cantos augustos, de homenajes impares, escribir aún sobre Bolívar! Sé que es inútil. Sé que bastaría con retomarse el texto de Martí, el relámpago de Montalvo, la reflexión de Rodo, la erudición de Lecuna, la pasión de Fombona, la intensa batalla por la justicia de Unamuno ante «El Libertador», para que quedasen colmados los más ambiciosos empeños de homenaje. Pero esto de la relación de cada hijo de América con Bolívar es como la creación, personal testimonio, intransferible diálogo entre el creador y la criatura.

Una rosa silvestre es también una rosa. ¿Atreverse a escribir sobre Bolívar? ¡Hay que atreverse! Después de todo, no se requiere tanto arte para decir lo bella que es una montaña, lo majestuoso que es el mar, lo sonoro del silencio nocturno. Decir lo que se ve es fácil. Lo difícil es fantasear, inventar, poetizar para que pongamos, allí donde en realidad no hay nada, un pequeño mundo de ilusión y de mentira.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

